

Identidades invisibles, ¿o invisibilizadas?

Reflexiones sobre la formación de identidad y sentido de lugar en las periferias urbanas vulneradas.

Arq. Renzo Cáceres

Co-Autor: Arq. Eduardo Cáceres

En este texto se va a reflexionar sobre los paisajes que surgen de la expansión urbana. Expansión que es consecuencia de las masivas migraciones a las ciudades y de las pocas oportunidades de acceso al suelo que las lógicas inmobiliarias actuales proveen. Esta reflexión está motivada por la afirmación de Joan Nogué (2007), quien dice: "Asistimos a la emergencia de territorios sin discurso y de paisajes sin imaginario", la que será puesta a consideración y replanteada a partir de los siguientes interrogantes que estructuran este relato: ¿Asistimos, realmente, a la emergencia de territorios sin discurso y de paisajes sin imaginario? Más puntualmente se cuestiona si la identidad, entendida como el conjunto de valores, símbolos, creencias y costumbres de una cultura, puede ser invisible. ¿Qué establece esa invisibilidad?

LO VISIBLE DENTRO DE LO INVISIBLE.

(...) El paisaje es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza, es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Y no solo en lo referente a su dimensión material, sino también a su dimensión espiritual y simbólica (Nogué, 2007, pág. 137).

La transformación de la naturaleza (que deriva en la creación de paisajes urbanos) es consecuencia del maniobrar consciente y permanente de la sociedad. El paisaje socialmente construido es un paisaje cultural, ya que está caracterizado no solo por una determinada materialidad sino también por los valores y sentimientos plasmados en él (Nogué, 2009). "El paisaje, por tanto, no solo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de

este mundo, una forma de verlo" (Nogué, 2009). La participación en la construcción del paisaje urbano va a depender, en consecuencia, de las diferentes miradas que existan y de las necesidades que surgen frente a la urbanidad. Nogué (2009) establece que estas diferentes miradas son el reflejo de una determinada forma de organización y experimentación del orden visual de los objetos dentro de un espacio y que el paisaje contribuye a normalizar y naturalizar ese orden y las relaciones sociales consecuentes.

Por su parte, Ariel Gravano (2013) establece la predominancia de lo social frente a lo espacial. Cuando una realidad social requiere construir paisajes urbanos, impone sus valores, sentimientos, símbolos o significados que luego son materializados y, en consecuencia, permiten la generación de identidades locales y de sentidos de lugar. La aceptación de lo social frente a lo espacial trae aparejado ciertas contrariedades en cuanto a la diferenciación y desigualdad de los usos del paisaje urbano construido.

Esto puede notarse en el crecimiento por expansión de la mancha urbana, porque se generan periferias discontinuas identificadas como "islas urbanas" (Janoschka, 2002) que conforman sectores de exclusión al estar alejadas de las áreas urbanas consolidadas, y su secuela más inmediata es el acrecentamiento de las necesidades de la población allí asentada.

Ariel Gravano (2013) habla de pobreza urbana en relación a estas zonas vulneradas de la sociedad y determina que estas constituyen los sectores subalternos de la ciudad, pertenecientes a la periferia del sistema urbano en cuanto a su consumo. "Los sectores que quedan al margen del cumplimiento de ese derecho y de esa integración, compondrían la marginalidad urbana" (pág. 65).

Estas características que trascienden lo meramente físico tienden a identificar a las periferias como paisajes invisibles.

(...) Los paisajes invisibles son los que no vemos, considerando que lo que no se ve, suele no conocerse; y los que se ven, son los que se conocen. El paisaje que el sujeto ve no es la realidad misma, sino algo que forma parte de una situación particular, que experimenta de forma singular y se nombra de una manera peculiar. Así, en las ciudades existen paisajes incógnitos porque no son visibles para algunos. Descifrarlos requiere de claves acerca de quiénes los ven y cómo los viven (Lindón, 2007).

Es fácil entender que la cuestión de la invisibilidad no es algo innato; es una manera de ocultar a la ciudad que no responde a los cánones establecidos, aquella que conforma la ciudad informal, ilegal o irregular, la que asienta a sectores pobres de la sociedad. El paisaje urbano "invisibilizado"¹ es el que se encuentra alejado, aquel que no responde a normativas urbanísticas, ese que está en constante autoconstrucción.

La negación de estos paisajes deviene en una permanente estigmatización que condena a estos espacios y a sus habitantes a ser adjetivados bajo connotaciones negativas (delincuencia, peligro, aislamiento). Joan Nogué reconoce los valores, los símbolos y los significados del paisaje socialmente construido, pero, contrariamente, no reconoce su traducción en las respuestas materializadas que formalizan el hábitat construido de la periferia pobre. El autor encuentra que, en estos paisajes:

(...) La uniformización y la falta de calidad y originalidad de los tipos de construcciones mayoritarias han producido en muchos lugares un paisaje insensible.

aburrido y sin el menor interés, sobre todo en los espacios suburbanos, fronteras de transición, en los que la sensación de caos y desconcierto se vive con más intensidad (Nogué, pág. 8).

Si bien la ciudad informal o aquella que responde a acciones del Estado frente a situaciones de pobreza o precariedad, no se corresponde con las pretensiones que persigue la ciudad formal y tiende a procesos de construcción discontinuos, con cierta labilidad constructiva, desorden espacial y, en el caso de aquella que es consecuencia de las acciones del Estado, uniformidad estética; también tiene lógicas de crecimiento y formación propias. Estos paisajes responden a métodos de composición menos estructurados que subsanan situaciones de inmediatez y, en el transcurso de su conformación, sus habitantes hacen uso de herramientas de expresión y reconocimiento social para lograr objetivos grupales.

“Ser parte de la periferia pobre en el sistema urbano, formal o informalmente, no es ser invisible; es una forma de pertenecer y actuar dentro del mismo sistema”.

Siguiendo este razonamiento, el autor afirma que:

(...) Es lógico pensar, en consecuencia, que si se considera lo urbano como un instrumento necesario para garantizar la reproducción material y social, las condiciones de apropiación privadas y desiguales de los resultados del proceso socializador de la ciudad provoquen reacciones sociales que la tomen como objeto de lucha y no solo como arena de lucha; que emerja la reivindicación de la ciudad como derecho (2013, pág. 75).

En este sentido, las luchas permanentes por pertenecer y usar la ciudad generan procesos de organización y, consecuentemente, reivindicación de las poblaciones vulneradas desde su interior, es decir, desde su conformación barrial, vecinal o comunitaria. Ariel Gravano (2013) los llama “nuevos movimientos sociales urbanos” que asumen como objetivos principales: valorar la calidad de vida y permitir el acceso a derechos elementales, como la vivienda, la salud, la educación, el transporte, entre otros.

El tema de la visibilidad excede lo meramente físico. El hecho de ser visible está relacionado, por un lado, con la manifestación de las necesidades, con las luchas por la representación y la consiguiente aceptación; por otro lado, con la cotidianidad de vivir en estos sectores periféricos y ser parte de “sectores subalternos” ligados a la pobreza y a la marginalidad frente al sistema formal o central.

Ser parte de la periferia pobre en el sistema urbano, formal o informalmente, no es ser invisible; es una forma de pertenecer y actuar dentro del mismo sistema. El grado de mayor visibilidad se da desde la formación de identidades conjuntas para la manifestación de pertenencia e integración al sistema formal, es decir, para la concreción de derechos básicos frente a una precaria situación urbana; esto se traduce en el pedido de tierra, vivienda, servicio y transporte, entre otros derechos.

En consecuencia, la visibilidad en las periferias urbanas vulneradas, se traduce en una forma de construcción social del paisaje con predominancia de lo comunitario, lo participativo y con pregnancia de la lucha para la concreción de objetivos.

1. *Utilizo el término invisibilizados ya que considero que la invisibilidad sobre el otro es impuesta, es decir, que no es natural o intrínseca en nada y en nadie.*

Palabras Claves:

Paisaje urbano, Identidad, Imaginarios, Ciudad invisible, Periferia

Bibliografía

- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano. Tandil (Buenos Aires)*. UNICEN.
- Janoschka, M. (2002). *El modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*. EURE. Vol XXVIII, N° 85.
- Nogué, J. (2001). *Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales*. En T. Luna, & I. Valverde, *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias* (págs. 25-41). Barcelona (España): Observatorio del Paisaje de Cataluña - Universidad Pompeu Fabra.
- Nogué, J. (2007). *Paisaje, identidad y globalización*. FABRIKART N°7, 136-145.
- Nogué, J. (2009). *La construcción social del paisaje*. Madrid (España). Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (s.f.). *Paisaje y sentido de lugar. Apuntes de cátedra* (págs. 1-19). Barcelona (España): Universidad de Girona - Observatorio de Paisaje de Cataluña.